

No pronunciarás el nombre de Dato en vano

Ni el de transparencia...

Ni el de acceso...

Ni el de serie...

LLUÍS-ESTEVE CASELLAS | @lecasellas



Ah, los datos... ¿Deberíamos datificarlos? ¿O sólo orientarnos al dato, el petróleo del siglo XXI? Seguro. Es ineludible. Estamos en la Era de los Datos. No podemos obviar el contexto tecnológico. Ah, los datos... que tentación, ¿no?

Quizás, sólo quizás, deberíamos ponernos ante el espejo y preguntarnos si los datos son la enésima oportunidad de la Archivística. O, mejor dicho, de sus profesionales, porque la Archivística sigue ahí, cual elefante dentro de la habitación. ¿Por qué ese eterno pánico escénico archivístico? Bueno, es que antes la oportunidad era la Transparencia, ¿o es que nadie lo recuerda? Por no hablar del acceso, la interoperabilidad (que con el ENI sí que sí...), la transformación digital, la gestión de documentos misma, etc., etc., etc. Y por el camino, cayó también el blockchain, no lo olvidemos.

Suerte que siempre nos quedará la Memoria... Pero ¿qué digo de la Memoria? Si le añadimos por confusión legal "histórica", que por lo visto la me-

moria no comporta pasado alguno. Afortunadamente, con el nuevo invento de "Memoria Democrática" nos hemos retraído un poco, a pesar de que la restitución de la dignidad de las víctimas sigue lamentablemente en muchas cunetas. Sin embargo, también la Memoria hace aguas desde el mismo momento que reivindicamos una dependencia orgánica central sin darnos cuenta de que, en paralelo, caemos en el Olvido de cualquier plan de actuación relacionado con el Patrimonio Histórico.

Estaría mezclando churras con merinas si no fuera evidente que nos agarramos desesperadamente a todo con tal de ganar visibilidad. Y digo visibilidad a consciencia, porque ante el temor a las *unidades de información, oficinas de transparencia y oficinas del dato*, hemos convertido la Gestión de Documentos (que no documental, por favor) en un mero instrumento secundario. Aquello que es estratégico lo convertimos en estrategia y quisimos ganar visibilidad, sí, pero

sin reivindicar con hechos nuestro rol, sólo con palabras. Levantamos la mano, nos miraron, y al abrir la boca balbuceamos.

Nos atrae la Modernidad, sin duda, pero nos traiciona el vocabulario, la articulación de términos y expresiones que nos aportan una cierta modernidad, aunque muy a menudo sin fundamento o aporte metodológico alguno. Al igual que como hicimos con la Memoria, que se convirtió de serie en Memoria Histórica, hemos pasado sin rubor al "gobierno del dato" o a la "gobernanza de la información" sin caer en la cuenta que son conceptos más políticos que metodológicos. Denunciamos el feudalismo de datos, pero no percibimos el feudalismo intelectual por aquello de no abandonar la senda de la modernidad ni la seguridad de la manada.

Pero la culpa no es del Dato, pobre dato, la unidad mínima de la información... Nuestro temor ancestral es también vasallático. Ante la incomprensión de qué era el Records Management,





el sector histórico denunció (sic, estaba ahí) que los archivos también gestionaban documentos, y de ahí el trinomio indestructible "gestión de documentos y archivos". Daba igual que el archivo fuera histórico-histórico. (Inciso: también es una redundancia "Gestión de Documentos y Archivística", como si una no incluyera la otra). Otro momento épico fue el aterrizaje de la ISO 15489 hablando de "sistema de clasificación". Esa lista magnífica y añorada que fue Arxiforum mostró algún "rasgarse las vestiduras" ante el olvido del Cuadro de Clasificación. Voces que al cabo de un tiempo han sido férreas defensoras de la norma (también estuve ahí), a pesar de no profundizar nunca en el desarrollo de "sistema de clasificación".

Y es que hablando de sistema y de clasificación ya tocamos hueso. El Sistema de Gestión de Documentos (aquellos de *conjunto de normas técnicas y prácticas...*) continúa siendo considerado "popularmente" como una aplicación informática. ¿Llega el Archivo Electrónico Único? Pues ahí estamos: ¿qué aplicación utilizáis? En cuanto a clasificación, bueno aquí no tocamos hueso sino

nervio. Existe una clara obsesión psicoanalizable en torno a la serie. Vamos a ver, que yo no le tengo manía (es necesario verbalizarlo), pero no estaría mal abandonar un poco el frikismo. Frikismo que se traduce en un *santificarás la serie*, inasumible, menos aun cuando se cuela su descendencia, la subserie, incluso la *subsubserie* ("he visto cosas que no creerías..."). ¿De verdad que en un entorno digital (no electrónico) en el que las tramitaciones son volátiles vamos a vincularlas a un cuadro de clasificación inamovible? Las oficinas necesitan cuadros de clasificación dinámicos en el que seguro que cada código no será una serie clásica. Por ello hay que rebajar el drama clásico sobre si un cuadro de clasificación es o debe ser funcional (que nadie entiende), orgánico o un mix. Como especialistas en análisis de organizaciones (¡lo somos!) debemos asegurar su alineación con el fondo histórico de la institución, pero eso no significa tener un único cuadro de clasificación, sino cuadros dinámicos en el marco de un sistema único.

Si entendemos la modernidad como estar a la última, la adaptación forzada de neologismos y la construcción abs-

tracta de discursos de difícil aplicación es evidente que nuestras debilidades no hacen sino aumentar. Por otra parte, tampoco la rigidez de planteamientos pasados debe ser el punto de partida, precisamente porque el cambio y la transformación forman parte de la vida misma, y la Archivística no es sino una derivada, puesto que las organizaciones son entes vivos.

Resulta evidente que es necesario un cambio de marco mental en el que ser flexibles en la conceptualización de cada término no significa dejar volar la creatividad sin límite alguno. La cuestión clave es su aplicación práctica de modo eficaz y homogéneo. En otras palabras, la metodología. Podemos elaborar estudios muy detallados y completos, incluso estructurarlos como decálogos, pero sin una propuesta metodológica que los sustente, no pasarán de ser un mero diagnóstico a la espera de soluciones que nos vengan dadas.

En conclusión, vocación de futuro, visión crítica, consolidación metodológica, revisión terminológica, pero que ni la Tradición fosilizada nos convierta en *docuflautas*, ni la Modernidad etérea en *datoflautas*. ¡He ahí el dato! ■